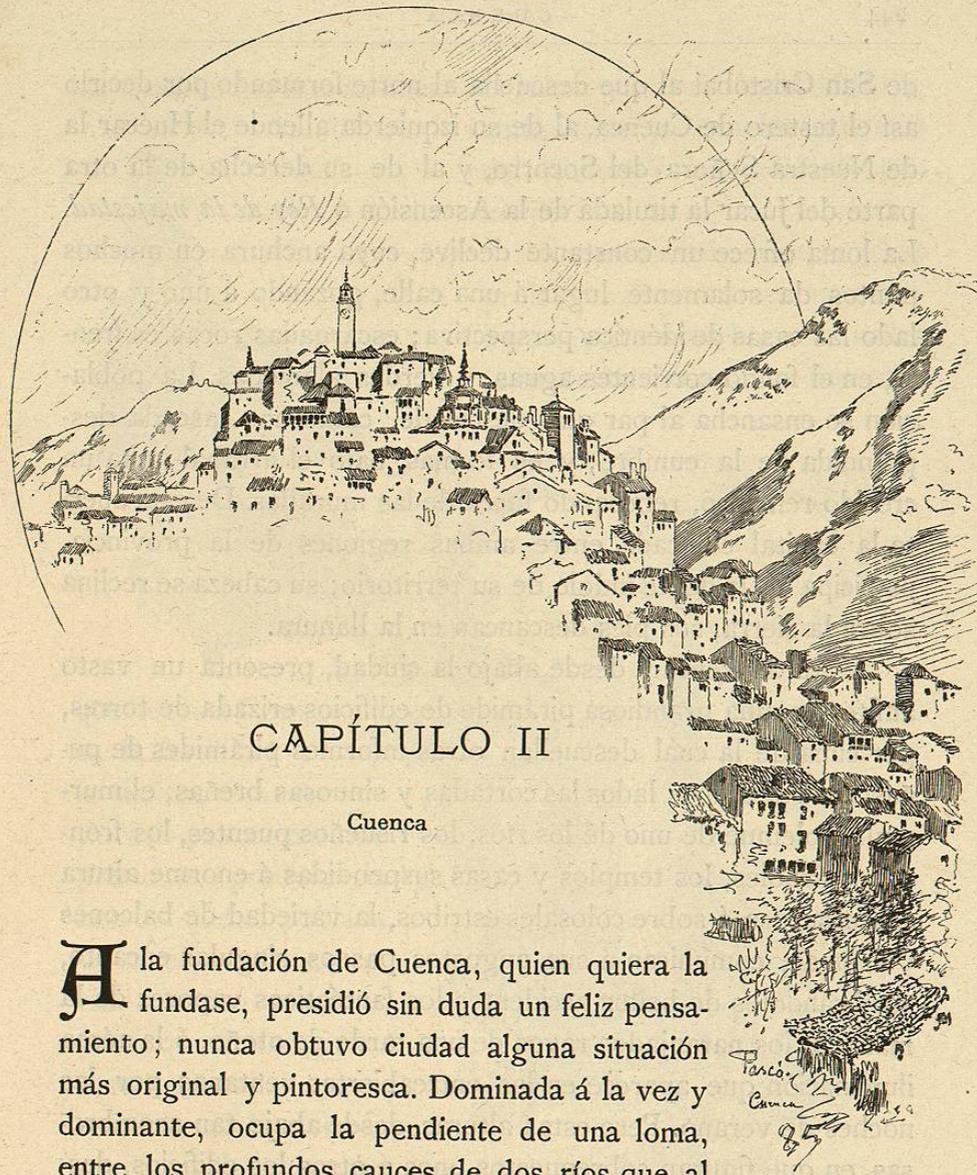


su ya ruinoso alcázar y por las torres de sus tres puertas, fortificadas con puentes levadizos por el único lado accesible hacia oriente, no puede menos de recordarse que el enemigo más irresistible, que á unas poblaciones ensalza y á otras humilla, es la mudanza de los tiempos y el capricho de la fortuna.



CAPÍTULO II

Cuenca

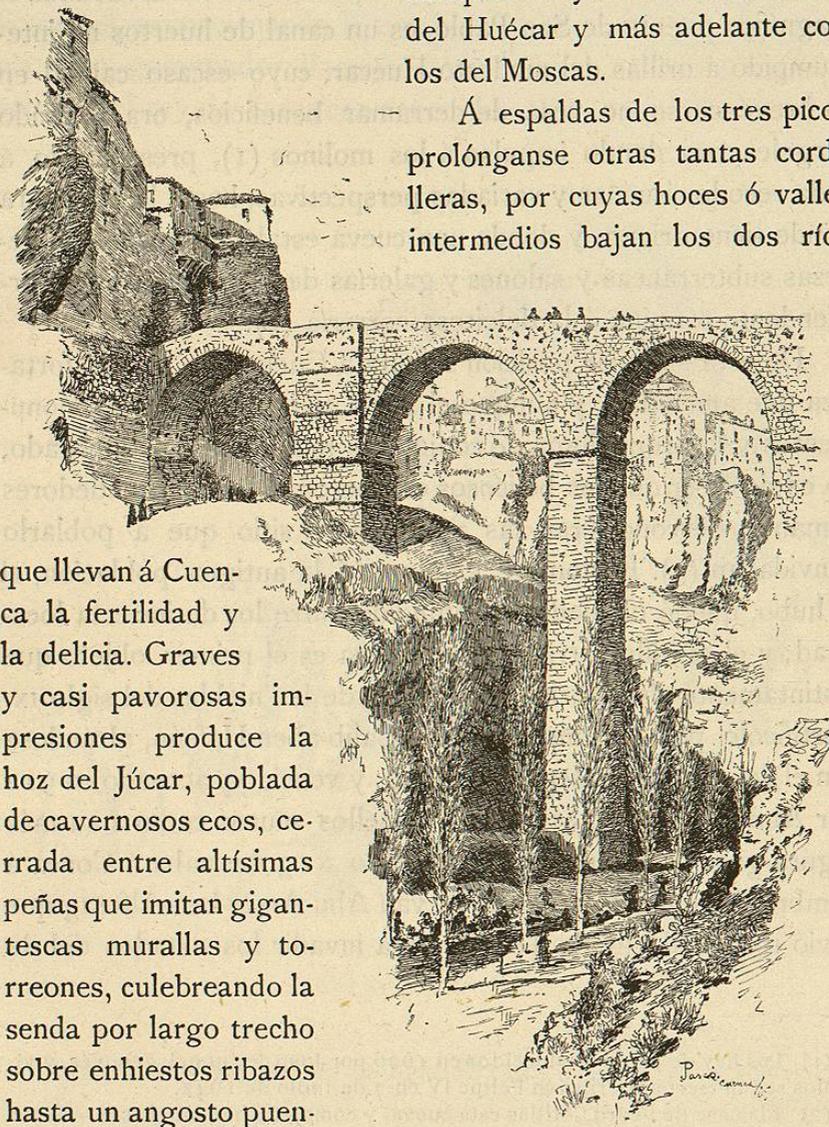
A la fundación de Cuenca, quien quiera la fundase, presidió sin duda un feliz pensamiento; nunca obtuvo ciudad alguna situación más original y pintoresca. Dominada á la vez y dominante, ocupa la pendiente de una loma, entre los profundos cauces de dos ríos que al pié de ella se juntan, y á la sombra de tres altos picos que la protegen y custodian. El río que corre por el valle de poniente es el caudaloso Júcar; el que á levante se desliza es el apacible Huécar, que torciendo sesgadamente á mediodía entre la ciudad y el arrabal, rinde tributo á su compañero. Á los tres empinados cerros dieron expresivos nombres otras tantas ermitas de que apenas hay vestigios: la

de San Cristóbal al que descuella al norte formando por decirlo así el testero de Cuenca, al de su izquierda allende el Huécar la de Nuestra Señora del Socorro, y al de su derecha de la otra parte del Júcar la titulada de la Ascensión ó *Rey de la majestad*. La loma ofrece un constante declive, cuya anchura en muchos puntos da solamente lugar á una calle, gozando á uno y otro lado las casas de idéntica perspectiva; escarpadas rocas en frente, en el fondo corrientes aguas y verdes alamedas. La población se ensancha al par que desciende, como una cascada desprendida de la cumbre; y en lo más bajo el arrabal imita un crecido remanso, rebosando fuera de las murallas. De esta suerte la capital colocada entre ambas regiones de la provincia, participa de la doble índole de su territorio; su cabeza se reclina sobre la sierra, sus piés descansan en la llanura.

Vista de frente y desde abajo la ciudad, presenta un vasto anfiteatro, una grandiosa pirámide de edificios erizada de torres, por cima de la cual descuellan otras informes pirámides de peñascos. Por ambos lados las cortadas y sinuosas breñas, el murmullo solemne de uno de los ríos, los risueños puentes, los frondosos árboles, los templos y casas suspendidas á enorme altura sobre la roca ó sobre colosales estribos, la variedad de balcones y azoteas, comunican á sus angostos paseos singular encanto, sembrándolos de bellos accidentes los fantásticos vapores de la mañana, los naranjados rayos de una tarde de otoño, ó la aérea iluminación que aparece en las entreabiertas ventanas por las noches de verano. Pero estas alturas, desde abajo tan asombrosas, en que figuran sobrepuestos unos á otros los edificios, desaparecen y por decirlo así se aplastan, cuando mirada la ciudad á vista de pájaro desde cualquiera de las cumbres que la dominan, se la descubre ceñida por dos abismos sobre incontrastable basamento, ocultada en gran parte por el declive, y en último término el caserío de los arrabales perdido entre el polvo de la dilatada llanura. Un horizonte, casi manchego por lo abierto y raso, se extiende por cima de los quebrados cerros, siguiendo

los ojos la argentada línea del Júcar que sus vegas fertiliza, enriquecido ya con los caudales del Huécar y más adelante con los del Moscas.

— Á espaldas de los tres picos prolonganse otras tantas cordilleras, por cuyas hoces ó valles intermedios bajan los dos ríos



PUENTE DE SAN PABLO Y LA HOZ

que llevan á Cuenca la fertilidad y la delicia. Graves y casi pavorosas impresiones produce la hoz del Júcar, poblada de cavernosos ecos, cerrada entre altísimas peñas que imitan gigantes murallas y torreones, culebreando la senda por largo trecho sobre enhiestos ribazos hasta un angosto puente metido en el desfiladero. Indícase todavía el sitio donde á fines del siglo XII el santo obispo Julián y su digno siervo San Lesmes se retiraban á tejer cestillas para vivir del trabajo de sus manos; y

de entonces acá la naturaleza apenas ha depuesto su salvaje aspecto de Tebaida. La hoz oriental empero, á la cual abre salida el magnífico puente de San Pablo, es un canal de huertos no interrumpido á orillas del modesto Huécar, cuyo escaso caudal en su breve curso no cesa de derramar beneficios, ora regando vergeles, ora dando impulso á los molinos (1), presentando á cada recodo risueñas y variadas perspectivas, hasta la Palomera donde tiene origen, y donde una cueva estalactítica con sus bellezas subterráneas y salones y galerías de alabastro ofrece sorprendente término á la deleitosa correría (2).

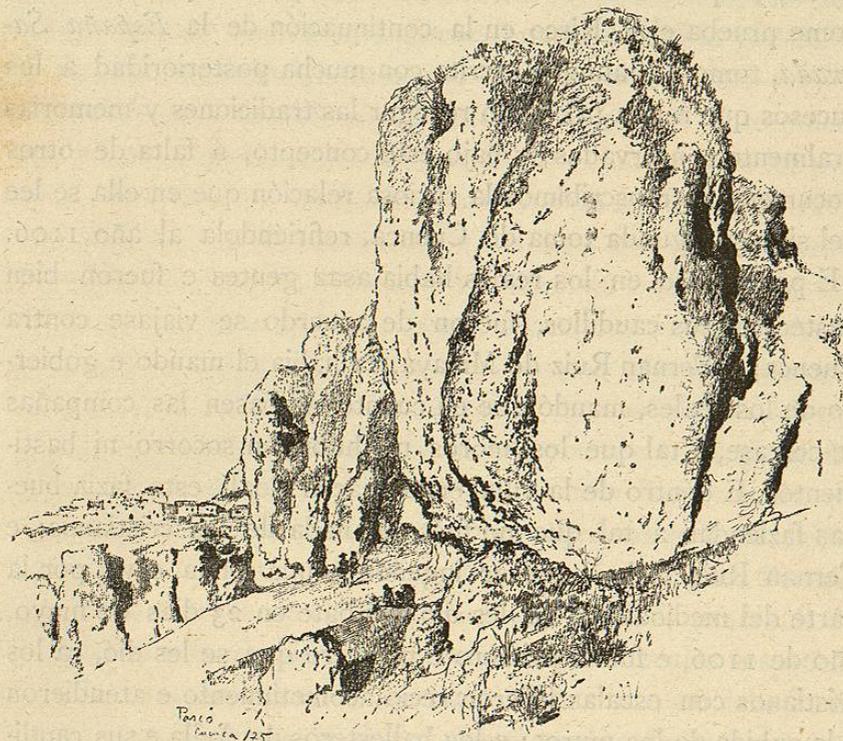
De esta singular posición resulta á Cuenca no menor fortaleza que amenidad; y aunque el suelo ande allí avaro de monumentos y la arqueología de conjeturas más de lo acostumbrado, no es de creer que los belicosos celtíberos, ó los emprendedores romanos, desconocieran las ventajas del sitio que á poblarlo convidaban (3). El nombre empero de la antigua población, si la hubo, quedó olvidado ó confundido entre los de incierta localidad; y el castillo sarraceno de Conca es el primer objeto que distintamente vislumbramos al través de las nieblas del siglo IX. Fortificólo por los años de 886 Calib-aben-Hafsún, alzándose con el dominio de la España oriental, y vencido y acosado en 912 por Abderramán III, acogióse á aquellos muros como á su más segura guarida. Á mediados del siglo XI gobernaba á Conca á nombre del emir de Valencia su valí Abu-Amer-ben-Alferag que envió tropas al rey de Toledo para invadir los estados del de

(1) Los hay de papel establecidos en 1626 por Juan de Otonel, genovés, y visitólos según cierta inscripción Felipe IV en 7 de Junio de 1642.

(2) Llámase de Pedro Cotillas esta cueva, y como ella hay muchas no menos admirables en la provincia; tales son la de los Griegos en el término de Masegosa, la del Hierro en el de Villacanejos por donde corre, dicen, un río subterráneo, y la de la Judía junto á Bonache de Alarcón.

(3) Aéreas y sin fundamento son todas las correspondencias que á Cuenca se le han querido encontrar con Sucro, Cónca, Anitorgis y Lobetum; y nada diremos del empeño de su historiador Rizo en probar que allí mismo estuvo la famosa Numancia, refutando antes seriamente el que, por haberse fundado Cuenca en el mismo día y hora que Roma, haya sufrido con esta idénticas vicisitudes.

Córdoba; su fragosa aspereza dió asilo en 1080 á Yahie, último rey toledano arrojado de su corte por rebeldes súbditos; y á favor del mismo, cuando le quedaba ya sólo el reino de Valencia, otro gobernador llamado Aben-Canon invocó en 1088 el auxilio del rey de Zaragoza contra las vejaciones del de Denia.



CERRO DEL SOCORRO

Ignórase cómo y cuándo pasó Conca al dominio del rey de Sevilla, que la entregó á Alfonso VI con la mano de su hija Zaida; y cuándo y cómo la recobraron los sarracenos, ora los mandase el mismo Aben-Abed rota ya su alianza con el castellano, ora el caudillo almoravide Alí-aben Aya. La gloriosa bien que poco duradera reconquista de la ciudad en los primeros años del siglo XII, la comprueban antiguos anales y los nombres de

sus heróicos adalides Alvar Fáñez y Fernán Ruiz de Minaya que retienen algunos lugares de la provincia; y una vieja crónica, adornando tal vez el hecho, detalla los incidentes del terrible asalto, las hazañas de los caballeros, y la prez que allí ganaron los pendones concejiles de Segovia, Ávila y Zamora. Esta crónica cuidadosamente guardada en el archivo de la ciudad de Ávila, y equivocadamente atribuída á Pelayo, obispo de Oviedo, como prueba el P. Risco en la continuación de la *España Sagrada*, tomo 38, aunque escrita con mucha posterioridad á los sucesos que relata (a), pudo recoger las tradiciones y memorias oralmente conservadas; y bajo este concepto, á falta de otros documentos, transcribimos la curiosa relación que en ella se lee del sitio y segunda toma de Cuenca, refiriéndola al año 1106. «E por quanto en los reales habia asaz gentes e fueron bien bastecidos los caudillos, fueron de acuerdo se viajase contra Cuenca; e Fernan Ruiz de Minaya, ca habia el mando e gobierno de los reales, mandó que en quanto arribasen las compañías se cercase, á tal que los moros no hubiesen socorro ni bastimentos. E dentro de la villa era Alhacen Boalí, este fazia buenas fazendas á tal que no fuese ganada de los cristianos; e Fernan Ruiz fazia currexar ingenios e una fonda cava por la parte del mediodia. E se les dió combate en 23 dias de mayo, año de 1106, e fué el primero e postrero que se les dió, ca los cristianos con escalas fizieron recio acometimiento e atendieron á la subida de los muros; e los ballesteros de Avila e sus caudillos non cesaban de flechar á los de los muros, e Fernan Ruiz Minaya hizo acometimiento á la puerta, e veinte hombres con ingenio de piedra tallar cubiertos de madera tollerón el umbral de una puerta e la baibenaron con unos palancones e vino á tierra. E el caudillo de los moros pugnava contra los cristianos; e Alonso Ruiz Minaya, sobrino de Fernan Ruiz Minaya, des-

(a) En una controversia crítica con D. Juan Martín Carramolino sobre la pataña de las llamadas Hervencias de Ávila, donde dicen que D. Alfonso el Batallador hizo freir á cien avileses, se probó que esta supuesta crónica, publicada por el P. Ariz, era una ficción hecha en el siglo xvi.

montando del caballo con su espada e escudo acometió á la puerta con gran fortaleza; e los moros yazian flechas; e uno firió á Alonso Ruiz Minaya á tal que fincó muerto. E vos digo de verdad que Sancho Sanchez Zurraquin pasó la puerta firiendo en los moros, e fué ferido de tantas flechas que tambien fincó muerto, e con él otro noble caudillo que acaudillaba la gente Zamorana que habia nombre Flores Pardo. E los moros no pudiendo soportar tanto afan fogieron desamparando la puerta, e fué entrada, no embargante que la tela del oriente entró primero Pedro Bezudo caudillo de la gente de Segovia e fincó muerto, e tal vos digo ca era cuñado de Martin Nuñez. E de los primeros fué el noble jóven Blasco Jimenez; e así fué la villa entrada en el año, mes y dia susodicho. E vos digo que fueron desembargados mas de mil cristianos del cautiverio; e el siguiente dia Zurraquin Sancho con gran amargura e con los nobles de Avila soterraron á Sancho Sanchez Zurraquin con grandes honores. E Fernan Ruiz Minaya fué de acuerdo que se viajase contra Ocaña e que fincase en la guarda de Cuenca con la gente de Avila Blasco Jimeno; otrosí fincó Juan Yañez Rufo caudillo de docientos homes de á caballo, e Gutierre Bezudo, ca le fué fecho gracia por el favor que su hermano Pedro Rodriguez Bezudo diera en la entrada de Cuenca». Sea cual fuere la exactitud de los detalles y la verdad de los nombres, en los cuales sospechamos puso alguna cosa de su caudal el cronista, no cabe duda acerca de la sustancia del hecho, que el erudito Colmenares historiador de Segovia refiere al año 1110, y los Anales Toledanos al siguiente, diciendo: «Alvar Hannez prisó á Cuenca de moros en el mes de julio, era de 1149 (1111 de C.)». La crónica añade que la ciudad volvió á perderse bien pronto.

Recayó bien pronto Cuenca en poder de musulmanes; pero mal avenida con la opresión de los almoravides, sufrió en 1137 el enojo del príncipe Taxfín, que rindiéndola por fuerza de armas, degolló sin piedad á sus moradores. Importante fué el papel que en las revueltas intestinas que precipitaron la caída